

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN EL INSTITUTO DE ESTUDIOS
ESTRATEGICOS E INTERNACIONALES (ISIS) DE MALASIA

KUALA LUMPUR, 11 de Noviembre de 1992.

Señoras y señores:

En primer lugar, agradezco esta invitación para dirigirme a ustedes, las palabras tan elogiosas del señor Director. Es un honor para mí ser recibido en este prestigioso Instituto, que representa un importante espacio de reflexión para la proyección internacional de Malasia.

Chile comparte una común visión de la Cuenca del Pacífico, que se abre con gran dinamismo y potencial, anunciando las nuevas tendencias del siglo XXI. Si en el pasado este inmenso océano fue un obstáculo para el encuentro entre los pueblos de una y otra ribera, el avance de la ciencia y la tecnología y la actividad de los sectores económicos han logrado remontar la distancia física, configurando el germen de una futura comunidad del Pacífico.

UN NUEVO MUNDO

El término de la guerra fría está dando paso a un sistema internacional más fluido y abierto, que representa nuevas posibilidades para el diálogo y la cooperación. Los alineamientos políticos tradicionales están perdiendo fuerza y las vinculaciones económicas se están diversificando en el mundo de nuestros días.

En ese marco, la Cuenca del Pacífico constituye un ejemplo del nuevo mundo que emerge. Lugar de encuentro para múltiples culturas y civilizaciones, ella resume la diversidad y variedad que caracteriza a nuestro planeta.

El dinamismo económico de la región del Asia-Pacífico se ha convertido en un modelo para el resto del mundo, que desmiente las visiones pesimistas sobre las posibilidades de desarrollo de los países del Tercer Mundo. El éxito de las economías del Este asiático demuestra que ninguna ley inexorable condena a los pueblos al subdesarrollo o al estancamiento.

Las realidades de la interdependencia no son ajenas a este éxito. Las economías de esta parte del mundo han ido despegando sucesivamente, gracias al esfuerzo y la creatividad de sus sociedades y a la práctica de un regionalismo flexible y abierto. El intercambio de bienes, servicios, capitales y tecnologías en la Cuenca del Pacífico se ha expandido a tasas desconocidas en otras latitudes.

La Cuenca del Pacífico está siendo, asimismo, el escenario de importantes cambios políticos. Se están registrando avances esperanzadores en el respeto a los derechos humanos y la vigencia de los principios democráticos. Diversos países del área están consolidando sus instituciones políticas o inician alentadores procesos de transición a la democracia.

Del mismo modo, destacamos los valiosos progresos que se están registrando en el campo de la seguridad regional. El proceso de diálogo que se observa en Cambodia constituye el mejor ejemplo de estos progresos, fruto de los esfuerzos diplomáticos desplegados en el marco de la ASEAN, conjuntamente con otros países asiáticos.

Como demostración de nuestro interés en este proceso, Chile está presente, a través de sus marinos, en la fuerza de paz de las Naciones Unidas estacionadas en Cambodia.

CHILE ES UN PAIS QUE SE PREPARA PARA EL FUTURO

Luego de un largo período autoritario, recuperó hace poco más de dos años su tradición democrática. Nuestro país tiene legítimos motivos para mirar con optimismo el futuro. Una política orientada a la búsqueda de acuerdos, ha permitido en este tiempo conciliar la democracia con el crecimiento económico y, al mismo tiempo, avanzar en elevar las condiciones de vida de los chilenos, especialmente de los más pobres.

Estamos convencidos de que hay una relación de mutua dependencia entre crecimiento económico y justicia social. Sólo una paz social, basada en el acceso de todos los sectores de la población a la posibilidad real de compartir los frutos del crecimiento, asegura las condiciones para un desarrollo económico sostenido y armónico.

Nuestra preocupación por la dimensión social del desarrollo, que estimo será el gran tema de nuestro tiempo, ha llevado al Gobierno de Chile a proponer, en el seno de Naciones Unidas, la realización de una Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, para discutir nuevos enfoques en la solución de los problemas socio-económicos del mundo en desarrollo. Nos interesa promover un intercambio de ideas y experiencias amplio y fecundo entre los países del Norte y del Sur.

CHILE Y SUS NUEVOS SOCIOS EN EL PACIFICO

Nuestro éxito económico se ha basado también en un manejo alejado de las tentaciones de corto plazo, que nos ha permitido controlar la inflación, aumentar los empleos y salarios, la inversión y el volumen de nuestras exportaciones. Todo ello nos indica que estamos avanzando por un camino estable y adecuado.

La economía chilena está crecientemente orientada hacia los mercados externos. Nuestro convencimiento de que las mejores posibilidades de desarrollo para un país pequeño como Chile radican en su comercio exterior, nos lleva a ser ardientes defensores del comercio internacional libre y a redoblar los esfuerzos para derribar las barreras proteccionistas. Ello también plantea grandes coincidencias con los países del ASEAN y otros de la región Asia-Pacífico.

La economía de esta región ha ocupado un lugar muy relevante en la diversificación de nuestros vínculos con la economía mundial. Durante los últimos años, Asia-Pacífico representa la zona económica más dinámica de nuestro comercio exterior, alcanzando el 30% de nuestras exportaciones, tendencia que en un futuro próximo puede hacer posible que esta región se convierta en nuestro principal mercado de destino, sobrepasando a la Comunidad Europea. Japón, en estos dos últimos años, se ha constituido en nuestro primer mercado individual, superando a Estados Unidos.

Nuestro comercio con los países del ASEAN se está desarrollando positivamente. Sin embargo, nos asiste la convicción de que queda mucho por hacer en el intercambio y la cooperación económica entre nuestros países. Estamos conscientes de que vuestro país representa una de las economías de mayor dinamismo del Sudeste Asiático. Creemos que también existen grandes posibilidades para la formación de empresas conjuntas, joint ventures, que faciliten el acceso de los empresarios malasios a los mercados latinoamericanos, así como de los empresarios chilenos a los mercados de ASEAN y de otras economías asiáticas.

Nuestro Gobierno está interesado en explorar con especial atención las posibilidades de cooperación entre países que se encuentran en fases relativamente similares de sus procesos de desarrollo. La visita con que nos honrara el Primer Ministro Mahathir el año pasado y nuestra presencia aquí, demuestran nuestra voluntad de fortalecer una relación que puede transformarse en buen ejemplo de una relación de cooperación Sur-Sur basada en intereses concretos y no en meros elementos retóricos.

Chile debe ser apreciado no sólo por el tamaño de su propio mercado, sino también porque, siendo el país de economía más abierta de América Latina, puede ser la base de operaciones o punto de entrada para abordar otros mercados de la región.

Nuestro país está estableciendo una amplia red de relaciones especiales con el resto de los países americanos. En un mundo cada vez más interdependiente, los acuerdos bilaterales de libre comercio contribuyen a abrir nuevos mercados, a ofrecer nuevas posibilidades de cooperación y a garantizar la estabilidad de nuestras economías.

Ello no implica el establecimiento de barreras respecto de terceros países. Por el contrario, Chile considera a esa red de acuerdos como un medio para facilitar y potenciar sus relaciones con el resto del mundo.

Las vías terrestres que vinculan los puertos nacionales con los centros de producción, así como con los países vecinos, constituyen importantes corredores comerciales al servicio de la integración regional y de la interacción transpacífica. Por ello miramos con especial interés la expansión de los sistemas de transporte y telecomunicaciones a través del Pacífico.

NUESTRA POLITICA HACIA LA CUENCA

Nuestra acción en la Cuenca del Pacífico pretende combinar un enfoque global que cautele nuestra plena integración en la economía mundial, con uno regional que responda a las características y realidades específicas de la Cuenca.

Dentro del enfoque global se inscriben los esfuerzos por liberalizar el comercio mundial, que constituyen uno de los objetivos prioritarios de nuestra política exterior. El proteccionismo representa una de las mayores amenazas para nuestra inserción externa y, en definitiva, para el desarrollo de nuestros países.

Es por ello que estamos comprometidos en la defensa de un sistema multilateral de comercio basado en el cumplimiento de los principios y disciplinas del GATT. Nos preocupa el estancamiento de la Ronda Uruguay, al que por cierto no han contribuido nuestros países. Pensamos que la urgencia de lograr avances en este terreno aumenta en la medida en que se siguen percibiendo tendencias proteccionistas en los países industrializados. Los países grandes y con elevados niveles de ingreso pueden cerrar sus economías y pagar los costos que ello implica. Los países en desarrollo, como Chile y Malasia, no tienen esa alternativa.

La cooperación entre los países del mundo en desarrollo debe orientarse hacia la liberalización y promoción del comercio. Esta convicción nos ha impulsado a adherirnos al Centro del Sur sobre Inversiones, Tecnología y Comercio, iniciativa de Malasia que se ha traducido en el proyecto más representativo de la cooperación horizontal entre países en desarrollo.

En el enfoque regional se incluyen nuestro interés y participación en los mecanismos de cooperación transpacíficos. Suscribimos plenamente la Declaración de San Francisco, recientemente aprobada en la IX Reunión General del Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC). Adherimos sin reservas al principio del regionalismo abierto, que postula la conveniencia de los acuerdos regionales como mecanismos para la expansión del comercio y las inversiones, pero que sostiene también la necesidad de que estos acuerdos se desarrollen conforme a la letra y el espíritu de un GATT cada vez más fuerte y efectivo.

Chile entiende y valora los principios, fines y objetivos del PECC y comparte su naturaleza no gubernamental, consultiva y

tripartita. Creemos que sus análisis independientes pueden proporcionar antecedentes y sugerencias eficaces para los gobiernos y empresarios que interactúan en la Cuenca del Pacífico. Tenemos fundadas esperanzas de que la labor del PECC, bajo la presidencia del Dr. Noordin Soppie, será altamente provechosa.

Consideramos al mecanismo de Cooperación Económica del Asia Pacífico (APEC) como la instancia más prometedora para una más estrecha colaboración intergubernamental a través del Pacífico. Chile está interesado en participar en esa organización, y creemos que la apertura del mecanismo a países como Chile puede enriquecer ese foro y fortalecer sus actividades en áreas como la promoción del comercio, la cooperación económica y la protección del medio ambiente.

Nuestro país está empeñado en pasar a la próxima etapa del proceso exportador aumentando el valor agregado a nuestros productos. Creemos que la experiencia de los países del área Asia-Pacífico es particularmente relevante en ese contexto. También se abren importantes posibilidades para el intercambio educacional y cultural, que signifiquen un mayor conocimiento mutuo.

Sabemos que muchos de los países de la región han invertido fuertemente en el desarrollo de recursos humanos en el campo de la ingeniería, la ciencia, la tecnología y la investigación. Chile cuenta con una infraestructura científica y tecnológica considerable para un país pequeño y en desarrollo. Sin embargo, el país tiene importantes necesidades en esta área y está interesado en programas de cooperación.

CHILE Y MALASIA, SOCIOS EN LA CUENCA

Malasia ha entrado en un proceso de desarrollo sostenido, con resultados económicos espectaculares, sin descuidar el énfasis en la creación de empleos y el aumento del ingreso por habitante. Asimismo, ha demostrado un visionario interés por América Latina, particularmente por Chile y México.

Malasia y Chile están en condiciones de desarrollar una relación que puede convertirse en un modelo de vinculación entre las dos regiones más dinámicas del mundo en desarrollo. Malasia puede ser el socio por excelencia para Chile en el Sudeste Asiático. A su vez, Chile puede convertirse en la puerta de

entrada de los productos de Malasia en América del Sur.

Los contactos entre los respectivos sectores empresariales han probado ser muy fructíferos. Tengo el privilegio de apreciar personalmente la vigorosa realidad de Malasia, la firme voluntad de su Gobierno de alcanzar el desarrollo del país, el carácter emprendedor de sus empresarios y la calidad de su gente.

Creemos que el futuro es prometedor. Contamos con la voluntad y la capacidad para estrechar nuestras relaciones en todos los ámbitos. Nuestros empresarios y académicos comparten estas ideas e intereses.

Aprovechemos creativamente las oportunidades que se abren para esta comunidad del Pacífico. Eso será bueno para Malasia y para Chile; será bueno para el destino de los pueblos en desarrollo; será bueno para el Sudeste Asiático y para América Latina.

Muchas gracias.

* * * * *

Pregunta:

S.E.: Bueno, yo creo que las palabras que acabo de pronunciar expresan esa opinión. Pienso que hay una gran perspectiva, que está en pleno desarrollo, diríamos, en sus comienzos. Nuestros países han estado demasiado distantes a través de siglos, y es asombroso como en muy pocos años se ha producido un comercio recíproco creciente de manera vertiginosa. A nosotros en Chile no se nos habría pasado por la mente, hace 20 años, que países del Asia podrían ser nuestros principales socios comerciales, y hoy día, como lo acabo de decir, el intercambio con Japón, es nuestro principal socio comercial, y el intercambio con Malasia está creciendo rápidamente, como también con China y con otros países del Sudeste asiático.

Pensamos que en el caso específico de Malasia y de Chile, hay ciertas analogías. Somos ambos países de una población poco inferior a 20 millones de habitantes, nosotros tenemos 13 millones y medio, ustedes tienen 17 ó 18 millones; tenemos un ingreso por habitante entre 2.500 y 3.000 dólares anuales; somos países que en el lenguaje internacional todavía estamos calificados de países en vías de desarrollo, pero estamos teniendo un ritmo de crecimiento

muy importante. El de Malasia es asombroso, porque durante varios años sostenidos ha estado creciendo entre 7 y 8%, o por encima del 8% anual. Nosotros tenemos en los últimos años un promedio de 5, este año esperamos llegar a los 8, o sobrepasar los 8. Creemos que nos podemos situar, en un futuro, en el orden del 7% anual sostenido.

Esto nos crea perspectivas de crecimiento, a ustedes y nosotros, para los próximos 10 ó 20 años, que pueden cambiar la faz de nuestros países.

Ahora, tenemos que ser capaces de ayudarnos recíprocamente en este proceso de crecimiento, y no depender sólo de las grandes naciones desarrolladas. Y en eso, la cooperación recíproca puede ser un instrumento o una herramienta muy eficaz.

Pregunta:

S.E.: Con todo gusto contesto su pregunta. En América Latina, en los países iberoamericanos, se está produciendo un proceso de creciente integración. Chile no escapa a ese proceso, pero Chile abrió su economía antes que el resto de los países latinoamericanos. Bajo el gobierno militar se produjo una disminución drástica de las barreras proteccionistas, de los aranceles aduaneros, estableciéndose un arancel parejo para todas las importaciones del 15%. Mi gobierno ha continuado esa política, y lo ha rebajado a un 11%. En Chile, cualquier producto del exterior entra pagando sólo un 11% de derecho aduanero.

Nosotros creemos en la apertura al exterior como una base para el desarrollo y crecimiento de nuestras economías, y esto ha significado que Chile se ha volcado hacia el exterior.

En otros países del Continente no ha pasado exactamente lo mismo, al mismo ritmo. Entonces, se han ido formado bloques, como el Mercosur, entre Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay; el Pacto Andino, entre Colombia, Perú, Venezuela, Bolivia y Ecuador. Y nosotros, por estas características de mayor apertura de nuestra economía hemos optado por ir negociando en convenios bilaterales con los países que tuvieran un grado más análogo de apertura al nuestro.

El país que estaba más abierto, después de Chile, era México, y por eso nos fue fácil llegar a un acuerdo de libre comercio con México, que significará que en cinco años los productos entre México y Chile no pagarán derecho, ninguno. Habrá un intercambio exento de derechos.

Estamos avanzando hacia programas semejantes con Venezuela y con Colombia, y esperamos que en la medida en que los países del Mercosur vayan también bajando sus aranceles, podamos llegar a una economía enteramente abierta también con ellos, y se produzca una comunidad económica bastante amplia entre las naciones latinoamericanas.

Ahora, nosotros no vimos este proceso como un proceso excluyente o cerrado. No queremos crear una comunidad económica latinoamericana cerrada al resto del mundo. Por eso nuestra economía sigue abierta también con el resto del mundo, y en ese sentido es que miramos con complacencia el tratado de libre comercio entre México, Canadá y Estados Unidos, y aspiramos también a tener nosotros un trato semejante, en un futuro, con los propios Estados Unidos.

Pero, le repito, pensamos que eso no nos cierra a comerciar con el resto del mundo, también en condiciones abiertas, y eso abre perspectivas para nuestros socios del resto del mundo, para llegar incluso a los mercados norteamericanos, y a los demás países de América Latina, vía esta apertura de Chile en relación a esos países.

Naturalmente, nosotros, en ese sentido, miramos al APEC como un campo muy propicio y dentro de esta misma filosofía de desarrollo económico, queremos tener una participación activa en APEC, como México también lo ha solicitado.

Pregunta:

S.E.: En verdad, las democracias en América Latina no tienen raíces muy profundas, salvo Chile y Uruguay, que desde la Independencia han tenido una continuidad institucional democrática bastante grande, con breves interrupciones, Chile tuvo una guerra civil el año 1891, hace un siglo, que duró ocho meses, y al cabo de la cual continuó el régimen democrático, y hubo elecciones normales de Presidente y de Parlamento; tuvo un período de interrupción entre los años 25 y 32, y volvió a tener interrupción el año 73 al 89. La verdad es que en Chile hay una cultura democrática bastante arraigada. Yo diría que en Uruguay lo mismo.

En el resto de los países de América Latina, no obstante la vocación democrática de sus líderes políticos, ha habido bastante inestabilidad a través de la historia, ha habido una frecuente alternancia entre tentaciones populistas y tentaciones autoritarias. Nosotros vemos que la experiencia del mundo invita

actualmente a escoger los caminos democráticos, y creo que en la mayor parte de los países de América Latina se va de buena manera en esa línea.

Indudablemente, sin embargo, no se puede asegurar una estabilidad propia de las naciones que tienen una gran tradición democrática. Sin embargo, por mi conocimiento personal de la situación tanto de Venezuela como de Colombia, usted me preguntaba también por Bolivia, yo soy bastante optimista. Creo que en Colombia el Presidente Gaviria y los partidos democráticos, están fuertemente comprometidos en una lucha muy compleja frente al fenómeno del narcotráfico y el terrorismo aliados, pero están teniendo éxitos, y yo creo que Colombia es un país que tiene bastante estabilidad.

El problema en Perú es más complejo, Sendero Luminoso es una organización terrorista muy poderosa, que también, al parecer, tiene vinculaciones con el narcotráfico, pero el Presidente Fujimori ha tenido, sin duda, un éxito muy grande en ir acorralando al Sendero Luminoso. Yo espero que el plebiscito anunciado por el Presidente Fujimori para este mes, pueda permitir renovar a Perú el funcionamiento de instituciones parlamentarias, y esto vaya conduciendo a una progresiva consolidación democrática.

En los otros países, en Venezuela, Venezuela está viviendo un proceso, yo diría que más que de inestabilidad política, de inestabilidad, de una crisis económica, determinada por la necesidad de ajustar su economía. Venezuela ha vivido durante un período prolongado de vacas gordas, en el lenguaje de la Biblia, y pasamos a un período de vacas flacas. Eso ha determinado un ajuste, con las consiguientes repercusiones.

Yo estuve la semana pasada compartiendo con parlamentarios de los principales partidos venezolanos, y todos tienen conciencia de que un esfuerzo grande tiene que hacerse para evitar un quiebre, y hay voluntad en ese sentido.

En cuanto a Bolivia, yo veo bastante estabilidad. Tanto Colombia como Bolivia diría que son países en los cuales yo no veo peligro. Perú y Venezuela, un poco más complejo.

En síntesis, somos optimistas respecto de la evolución democrática de nuestro continente, aunque no podemos asegurar que no se produzca algún traspié.

Pregunta:

S.E.: Bueno, esa es la pregunta del millón de dólares. Es muy difícil dar una receta y sería muy pretencioso de mi parte hacerlo. Sin embargo, me atrevería a hacer breves reflexiones sobre la materia, que indicarían líneas u orientaciones.

Primero, yo creo que la democracia exige una cultura democrática. Decir cultura democrática es decir acostumbrarnos a entender que somos parte de una misma comunidad nacional, a pesar de nuestras diferencias. Es decir, que las diferencias de variados tipos, étnicas, económicas, sociales, políticas o ideológicas, no son barreras que deban dividirnos en grupos totalmente antagónicos, que es más lo que nos une que lo que nos separa, que tenemos un destino común y que, en consecuencia, tenemos que respetarnos.

Yo diría que la base esencial que está unida al concepto de dignidad de la persona humana, al concepto de respeto por la libertad espiritual del ser humano, es respetémonos en nuestras diferencias, privilegiemos lo que une que lo que separa, pongamos un límite a nuestras discrepancias. Es de la esencia de la vida política de los pueblos que haya controversia, que no todos pensemos igual, que tengamos distintas recetas o caminos para lograr la felicidad de nuestros pueblos, pero entendemos que en esas diferencias hay un marco dentro del cual se juega, como en el deporte se juega observando ciertas reglas, de las cuales salirse es una falta. Yo diría que eso es lo primero.

Luego, yo creo que hay un aspecto social muy importante: creo que la vigencia de la libertad está íntimamente vinculada a la vigencia de la justicia, en el sentido no sólo de respeto a los derechos de cada cual sino que a las posibilidades de crecimiento, de desarrollo de los distintos sectores que forman una comunidad nacional.

Si el país está profundamente dividido por grandes desniveles económicos, hay algunos demasiado ricos y otros demasiado pobres, naturalmente tiende a producirse un quiebre que pone en peligro la estabilidad y la paz social y, por consiguiente, la democracia.

De ahí que nosotros hayamos acuñado la frase "crecimiento con equidad".

No me atrevo a dar más recetas. No pretendo tampoco que éstas sean infalibles, pero creo que son dos líneas u orientaciones importantes para contestar su pregunta.

Pregunta:

S.E.: A raíz de la revolución cubana, Cuba se convirtió en no sólo un país que tenía un régimen político y económico distinto al resto de los países de Latinoamérica, sino que procuraba activamente ser proselitista, es decir, impulsar la implantación de ese mismo régimen en el resto de los países del continente.

Cuba se convirtió, entonces, en el líder de un movimiento de revolución interna en el resto de los países latinoamericanos. Eso condujo a que el resto de los países latinoamericanos, con contadas excepciones, consideraran amenazada su estabilidad institucional y su política interna, por esta acción de apoyo desde Cuba a los movimientos revolucionarios que existían en el seno de los distintos países del continente.

Esto llevó a ruptura de relaciones y a la exclusión de Cuba del sistema americano.

El cuadro ha cambiado en los últimos años. Lo que ha ocurrido en el mundo en relación a los regímenes, a los socialismos reales o al régimen comunista, ha dejado a Cuba bastante aislado en el mundo, y sus preocupaciones internas son de tal naturaleza y su falta de atractivo de su receta política ha caído en tal desprestigio que hoy por hoy Cuba no es, en ese sentido, una amenaza para el resto de los países.

Esto ha ido conduciendo a que progresivamente los países latinoamericanos, más allá del conflicto entre Cuba y Estados Unidos, vayamos restableciendo lazos con Cuba. Chile, por ejemplo, que tenía cortadas todas sus relaciones con Cuba, ha restablecido relaciones a nivel comercial y consular, y en el Grupo de Río, formado por la mayor parte de los países de Latinoamérica y el Caribe, ha prevalecido la idea de que hay que facilitarle a Cuba su retorno natural a un sistema democrático, sin pretender forzarlo mediante una política de agresividad en su contra.

Hay en este momento, indudablemente, dos posiciones al respecto: Estados Unidos acaba de dictar una ley que acentúa el bloqueo contra Cuba y los países latinoamericanos que queremos que Cuba retorne a la democracia y que consideramos que en Cuba se violan los derechos humanos, queremos, sin embargo, que ese proceso de retorno a la democracia se haga por una propia evolución interna y no por una imposición externa que a nuestro juicio es en el fondo un obstáculo para llegar a un buen resultado.

* * * * *

KUALA LUMPUR, 11 de Noviembre de 1992.

MLS/EMS.